



Excmo. Sr. D. Pedro López Aguirrebengoa  
Embajador de España

## La religión: dimensión ausente de la diplomacia y de la política en Oriente Medio

Quiero agradecer a la Fundación Promoción Social de la Cultura y al Centro de Estudios de Oriente Medio su invitación para participar en este seminario, sobre una cuestión relevante, cuyos principales parámetros de referencia, elementos de reflexión y objetivos de análisis quedan resumidos en la Introducción elaborada por los organizadores y han sido enmarcados por las personalidades que han dado su aportación en las alocuciones de bienvenida. La mía será las impresiones personales de mis cuarenta y dos años en la Carrera Diplomática española, hasta mi jubilación en el año 2006, todos ellos transcurridos en torno a las riberas del Mediterráneo. También, como hijo de diplomático, en Roma, donde nací, Jerusalén, Libia y Marruecos.

Espero que me perdonen si mis percepciones se ven teñidas en exceso, por esa inevitable realidad. Como me dijo una vez mi buen amigo el Embajador Samuel Hadas, con quién he convivido muchos años de nuestras respectivas andaduras profesionales, lo primero que tiene que hacer un diplomático es tratar de ponerse los zapatos del otro, para saber donde aprietan no sólo los propios sino, sobre todo, los ajenos. Es un sabio consejo que siempre he procurado tener presente.

Mi línea conductora en esta breve exposición se inspira en dos frases. Una primera, que me enseñó en mi juventud mi profesor de francés, como nemotecnia de la regla gramatical del "ne expletivo": "*Tant que le monde existera ni les hommes ni les femmes ne pourront échapper à la religion qui leur á pétrît l'âme*". Se puede interpretar de diversas maneras, pero creo que es, como norma general, algo común a todas las religiones y que la historia no permite desmentir. Se podría añadir que algo similar ocurre con las ideologías, a veces convertidas en pseudo-religiones. La segunda, atribuida a San Agustín: "*Ante todo la verdad, en la duda la tolerancia, siempre la caridad*". Si sustituimos la palabra "tolerancia" por "respeto del otro" y "reciprocidad", y el término "caridad" por "comprensión" y "solidaridad", tendremos un marco pienso que más completo y actualizado para encajar nuestro análisis.

Respecto al título del Seminario no quisiera que conduzca a equívocos. La religión no es hoy una dimensión ausente de la diplomacia y de la política en Oriente Medio, aunque entre los occidentales, los sentimientos religiosos se hayan atenuado sustancialmente, quizás mejor dicho hayan quedado progresivamente enmascarados por la extensión del secularismo, del laicismo, el relativismo, y por la separación entre religión y Estado. Todo ello ha llevado en las culturas occidentales a considerar la religión, como bien se ha dicho, como una estantería de supermercado, donde cada uno toma la parte que le gusta, dejando el resto y olvidando que las religiones proclaman y reclaman, en general, un credo global y unas normas de conducta que constituyen un modo de vida. No es muy distinto lo que ocurre con las ideologías. Ello hace que la conciliación entre religión y política no sea fácil, en ambos sentidos. Aquí radica también una de las mayores diferencias entre la situación del mundo occidental y el Oriente Medio, donde en general el factor religioso es vivido con más intensidad y está más enraizado con la identidad.

Lo que ocurre es, a mi entender, que pesa más el platillo negativo de la balanza, el de la utilización del factor religioso con fines políticos, de movilización de los sentimientos colectivos hacia la justificación de la controversia de intereses y su confrontación, que el positivo, la de su cultivo como un substrato común de principios y valores humanos, personales y sociales, cuyo

desarrollo y extensión entre los creyentes y no creyentes sirva para acercar posturas, establecer un diálogo eficaz entre las culturas, civilizaciones y religiones de la región euromediterránea, y no de ariete o excusa para objetivos que no tienen nada que ver con la religión en sí.

En las últimas semanas ha vuelto a rebrotar la polémica en torno a las llamadas "caricaturas danesas" del Profeta Mahoma, que ha alimentado en los pasados años la tensión entre Occidente y el mundo islámico, entre sus conceptos democráticos y formas de vida. Ello ha sido objeto de numerosos análisis en los medios árabes e islámicos, aunque en general en un tono más moderado de lo que ocurrió hace dos años. La reacción más violenta ha venido, como era de esperar, de Osama Bin Laden, que habría llegado a hablar de una nueva "cruzada" y acusar a S.S. el Papa de ampararla entre bastidores. Los medios árabes han recogido muchas voces atemperadoras. Jihad el-Khazen decía en Al Hayat el 26 de marzo que Bin Laden había sido el responsable de las caricaturas danesas -sin el terrorismo<sup>2</sup> no se habrían producido y el diputado holandés Geert Wilders no habría osado hacer una película humillando al Islam- y de la supuesta cruzada, señalando que precisamente en estos momentos la Santa Sede estaba preparando una nueva e importante iniciativa de diálogo interconfesional para el mes de noviembre, a la que ya ha prestado su apoyo el Rey Abdullah de Arabia Saudí<sup>3</sup> y el Rabino Jefe Ashkenazi de Israel, Yona Mezer. La noticia ha sido posteriormente desmentida por el Mufti Saudita, Abdulaziz El-Sheik<sup>4</sup>.

En el mismo diario Abdullah Iskandar habla de esta nueva crisis y la relaciona con los acontecimientos en el mundo islámico, a su entender resultado, en su mayor parte, de intervenciones occidentales, pero también de las tensiones en el seno del pluriverso regional y en el propio occidente, derivadas de los fenómenos migratorios, las medidas adoptadas en su lucha contra el terrorismo y las amenazas del islamismo radical. La acción de las caricaturas y las reacciones a las mismas son la superficie accidental. El fondo es más complejo y su comprensión no es facilitada por su examen desde el mero prisma de la imagen del Islam en Occidente y viceversa, porque ello difumina las diferencias entre esos aspectos superficiales y el papel histórico de la religión. Ello se hace más manifiesto en sociedades en crisis donde la lucha es dirigida por los grupos más activistas, que persiguen objetivos políticos, en su mayoría de naturaleza interna.

Así, considera el autor, los grupos radicales occidentales tienden a reducir sus crisis nacionales a la presencia islámica en su territorio, como los ataques del Islam político contra Occidente se justifican en la presencia o presión Occidental, que amenazan su identidad e intereses. Estos sentimientos se refuerzan en la medida en que las crisis internas se desarrollan y se pasa con facilidad de subordinar la racionalidad a interpretaciones frecuentemente míticas. Los slogans acaban prevaleciendo sobre la dimensión histórica de las relaciones humanas<sup>5</sup>. Así, las reacciones más virulentas a las caricaturas han procedido de las sociedades islámicas más turbulentas, mientras que las más sosegadas proceden de las más moderadas y estables.

---

<sup>2</sup> Aprovecha para recordar la diferencia entre el terrorismo que mata a inocentes y los movimientos de liberación como Hamas, Jijad y Hezbollah, que luchan contra el terror israelí, al tiempo que recuerda sus llamamientos a los primeros para que pongan fin a los atentados suicidas y el lanzamiento de misiles- ataques contra población civil en el propio Israel que pueden considerarse, por ello, como acciones terroristas. El autor lleva 30 años participando en el diálogo Occidente-Islam a través de diversos y sucesivos foros, entre ellos el Consejo de los 100 del Foro Económico Mundial. Arremete contra Norman Podhoretz -que está escribiendo un libro sobre "La Cuarta Guerra Mundial contra el islamofascismo", el diputado Wilders y otros que alimentan la confrontación.

<sup>3</sup> Ver entre otras fuentes Agencia Oficial de Noticias Saudí 25.3.08: Jerusalem Post misma fecha.

<sup>4</sup> Ver diario israelí en español, Aurora Digital, 2 Abril 2008

<sup>5</sup> Curioso editorial del Middle East Times de 23 de marzo "Those baffling Europeans" en que se refiere a las críticas recibidas por la Ministra de AAEE de Suiza por haber tenido la cortesía de cubrirse la cabeza cuando recientemente visitó a su homólogo iraní. Alude igualmente a la lógica francesa de oponerse a la entrada de Turquía en la UE mientras tiene 6 millones de musulmanes y bases navales en el Golfo Pérsico, y a las manifestaciones de la Canciller alemana en su reciente visita a Israel. Concluye que no existe una visión europea unificada sobre el Oriente Medio.

Paralelamente, los llamamientos a la no confusión entre Islam y terrorismo, o de la religión con las acciones individuales, han procedido de las sociedades y países más confiados en su estabilidad.

Lo importante es, por lo tanto, tratar de separar los aspectos políticos y religiosos de este substrato de controversia, y que los negativos no sean manipulados por los que los alimentan y explotan. En el mundo islámico son quienes tratan la cuestión desde un planteamiento de factores supuestamente externos -como las tesis de la conspiración del mundo occidental contra el Islam- para lograr objetivos internos y minar la credibilidad y capacidad de sus autoridades para lograr soluciones políticas; o a la inversa los regímenes que manipulan el factor religioso para justificar sus acciones o sus carencias democráticas. Y en el mundo occidental quienes utilizan el reverso de esta moneda para justificar intervencionismos y políticas injustas con respecto al mundo árabe e islámico.

*Claude Salhani* analiza en el *The Middle East Times* de 25 de marzo<sup>6</sup>, como tantos otros, el peligroso *crescendo* de la situación en Medio Oriente y concluye que, o todas las partes asumen un proceso de paz global en la región, o el riesgo de caer en un mayor ciclo de violencia será inevitable. Desgraciadamente es un sentimiento que vuelve a rebrotar con fuerza, producto de la situación de los diversos conflictos regionales, de circunstancias internas de los países de la zona, de la incidencia de las intervenciones extranjeras, y de la comprobación de que, a pesar de todo ello, o quizás precisamente por ello -con la crisis libanesa como principal factor de controversia, sin horizonte alentador en el proceso israelo-palestino y con una mayor contraposición entre los países moderados pro-occidentales y los denominados "rogue states"- se avecinaba una nueva Cumbre Árabe en Damasco (29 de marzo)<sup>7</sup> en medio de un clima en el que sus miembros parecen de nuevo mostrarse incapaces de salir del punto muerto y la impotencia, aunar esfuerzos y cumplir las buenas voluntades expresadas en las anteriores. Esto incluiría lo que algunos consideran es un progresivo abandono de la causa palestina. Para algunos, la Cumbre de Damasco sancionaría una división irreversible del mundo árabe, en la línea de la reordenación del espacio del Norte de África y Medio Oriente enunciada como guía de la acción global de los EE.UU. en la región.

Volviendo a nuestro tema, al tratar del factor religioso en el Oriente Medio hay que tener presente su singular interrelación histórica con el europeo-occidental y que la cultura socio-política y religiosa de nuestros vecinos se encuentra en un estadio distinto de evolución. El cristianismo se desterritorializó, desde la poco duradera aventura de las cruzadas<sup>8</sup>. Tiene en Oriente Medio sus principales Lugares Santos y ha defendido sus derechos históricos de libre acceso y culto en los mismos, que como veremos últimamente ha ido abandonando. Posee igualmente en la zona intereses geoestratégicos y económicos vitales, pero carece de ambiciones de soberanía. Al tiempo, su concepto de la misma ha evolucionado hacia fórmulas que contemplan soluciones de soberanía compartida.

---

<sup>6</sup> Claude Salhani, "Politics and Policies: Mideast Forecast", Middle East Times, 25.3.08.

<sup>7</sup> Entre los últimos análisis árabes previos a la Cumbre ver i.e: Sana Abdallah "Arab Summit riddled with divisions" en Middle East Times de 26 de marzo; Zuheir Kseibati, "After the Summit", en Al Hayat de 24 de marzo; Raghida Dergham "Between the Arab Summit and the End of the Bush Era: Prospects for a regional conflict", en Al Hayat de 23 de marzo; Walid Choucair "The Damascus Summit: A lab for the ongoing conflict", en Al Hayat de 21 de marzo; Hazem Saghih "The dispute over the Summit", en Al Hayat de 26 de marzo; así como los numerosos de la prensa egipcia y especialmente Al Ahram.

<sup>8</sup> En el caso concreto de la Iglesia Católica, creo que el nacionalismo italiano y Garibaldi le hicieron un gran favor al liberarla del peso de los Estados Pontificios, reducidos al símbolo del Estado de la Ciudad del Vaticano y de la Santa Sede como ente con personalidad jurídica internacional, reconocido después por los Tratados de Letrán. La Santa Sede recuperó así una libertad de acción secularmente mediatizada por las llamadas "Potencias Católicas" que hicieron de los Estados Pontificios objeto de su constante injerencia temporal y espiritual, logrando privilegios como la designación de obispos, bulas, etc., que en su mayoría hoy han desaparecido. No hay más que recordar la historia de los Conclaves pontificios, verdaderas negociaciones políticas bajo la presión de dichas "potencias católicas", cuatro de las cuales tenían derecho de veto sobre los cardenales candidatos a la sucesión papal. Por cierto que España la última vez que lo ejerció fue en 1913.

El Judaísmo y el Islam, por el contrario, no han progresado de la misma forma en la desterritorialización de sus religiones y su concepto de la soberanía. Quizás por haberse constituido en naciones modernas más recientemente, están todavía más cercanos al concepto absoluto que de ella tenía Bodino. La religión no es sólo una cuestión de conciencia sino que está interconectada con otros elementos identitarios.

En algunos países del Oriente Medio el cristianismo tiene un status especial, como ocurre en el institucionalmente multiconfesional Líbano; o en Egipto, confesionalmente musulmán aunque sin aplicación directa de la Sharia, con una constitución que prohíbe los partidos políticos basados en la etnia o la religión, y donde la minoría copta heredera histórica de la Iglesia primitiva fundada por San Marcos en Alejandría es considerada parte de la identidad nacional<sup>9</sup>. En Marruecos el Rey es Emir Al Muminim. La dinastía saudita se considera guardiana de los Lugares Santos, tras perder en título los desplazados Hachemitas, aunque el Rey de Jordania lo siga reclamando sobre los de Jerusalén. Turquía es constitucionalmente laica desde Atatürk, pero ha sido escenario del conocido reciente auge del islamismo. Esto ha ocurrido, por otra parte, en un periodo de fuerte modernización y desarrollo económico, de esfuerzo de convergencia con la Unión Europea, con miras a su aspiración de adhesión. Estas circunstancias dan al traste con la teoría simplista de que el islamismo se nutre de situaciones de atraso y pobreza. Palestina e Israel tenían unas importantes minorías cristianas que han ido emigrando bajo la presión respectiva del Islam y del judaísmo -casos de Belén o Nazaret-. Las últimas décadas han registrado el conocido avance del chiísmo.

La mezcla de religión, etnia y cultura se ha utilizado ampliamente en procesos como los de Líbano, Iraq, Siria, Afganistán, por no decir en casi todas partes, como en el propio Israel con la minoría Árabe, sin que podamos decir que Occidente no lo ha alentado en diversos momentos y supuestos, al servicio de sus intereses estratégicos y económicos. Tampoco cabe extrañarse, si vemos lo que ha ocurrido en el seno europeo de los Balcanes. En resumen, un calidoscopio complejo en cuyo detalle no nos es dado entrar en este momento.

La paradoja es que estamos hablando de los llamados tres grandes monoteísmos que tienen una misma raíz, un Dios que se ha revelado a los hombres en formas y momentos distintos. Planteadas las cosas así, siempre he pensado que es un absurdo filosófico, y creo que teológico, el que la interpretación humana de esos tres monoteísmos haya servido para alentar siglos de guerra, barbarie y tragedia cainita, como los que desgraciadamente han marcado nuestra Historia.

Como se señala en la citada Introducción al seminario, esos monoteísmos han ejercido su influencia sobre la política, las identidades culturales y las diferentes concepciones vitales a lo largo de los siglos y continuarán haciéndolo. También ha ocurrido en sentido inverso.

Las sociedades europeas, de común mayoritaria raíz cristiana, hicieron durante buena parte de su pasado oídos sordos al mandato cristiano de "dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios", y a través de su hegemonía lo exportaron hacia los demás, prácticamente hasta nuestros días. Hasta la época moderna los soberanos políticos occidentales siguieron en general el principio de que su religión se aplicaba a sus súbditos y conformaba la confesionalidad del Estado, que a su vez condicionaba a los poderes religiosos. Hasta después de la Guerra de los 30 Años y la Paz de Westfalia no se logró poner fin a las guerra de religión, que asolaron a Europa, y sabemos bien las tragedias que el factor político-religioso nos deparó en el último siglo. La separación de Estado y Religión es, en resumen, relativamente reciente, evolución determinada por el propio humanismo judeo-cristiano, sin el cual probablemente no hubiese alumbrado ni la ilustración, ni la Revolución Francesa, ni el concepto básico de los derechos fundamentales de la

---

<sup>9</sup> Cuando llegó el Islam el país era de mayoría cristiana y tardó cuatro siglos en convertirse en mayoritariamente musulmán. Allí nació el movimiento monástico que después se extendió a Europa. El politeísmo de la época de los faraones tuvo incluso un periodo de monoteísmo. Su interrelación con la Biblia y el judaísmo parece evidente, influyó en la religión griega e incluso hay teorías que vinculan las escuelas sacerdotales faraónicas con la inspiración del antiguo rito masónico escocés.

persona. Todavía hoy hay en Europa alguna Nación de larga tradición democrática y que, sin embargo, conserva reminiscencias de vinculación Estado-Religión, aunque la aconfesionalidad, la secularización y el laicismo y el relativismo se haya ido imponiendo.

La pregunta es si, con olvido de nuestras raíces, no caemos en un paradigma irreal: la religión reducida al ámbito personal, excluida en lo posible del social y por supuesto del político. Puede que sea posible de puertas adentro, pero la exportación occidental de ese paradigma, asociado a nuestro concepto de la democracia y nuestra civilización dominante, ha acabado siendo uno de los factores de discrepancia más visibles con las sociedades islámicas del Oriente Medio, que se sienten amenazadas. Aunque las raíces de ese sentimiento arrancan desde antes de la etapa colonial, fue durante la misma, una vez liquidado, tras la I Guerra Mundial, el Imperio Otomano -"A peace to end all peace" según el conocido libro de Fromkin-, cuando fue adquiriendo su mayor entidad. Mientras duró, el Imperio Otomano había mantenido, con la flexibilidad y descentralización de su sistema político-administrativo de "wilayas", la "umma" islámica, allí donde extendía su poder o influencia. Cuando surgió en Egipto, el movimiento integrista político-religioso de los Hermanos Musulmanes, que acaba de cumplir 80 años, adquirió inicialmente una forma de lucha contra el dominio colonial. De él surgieron después muchos otros, incluido el Hamas palestino.

El divisorio dilema entre panarabismo-nacionalismo árabe, alentado no pocas veces por el propio Occidente, la emergencia del conflicto árabe-israelí y otros factores conocidos de importancia regional, como conflictos internos, la revolución islámica en Irán, la invasión rusa de Afganistán, la guerra civil de Argelia, o los de estos últimos años, componen el humus sobre el cual el integrismo musulmán de nuestros días fue creciendo y adoptando diversas modalidades adaptadas a cada supuesto, en sus vertientes religiosa, cultural, política, violenta o puramente terrorista. En unos casos se oponían a las situaciones internas de sus países, en otros surgieron como movimientos de liberación nacional, en otros como respuesta a un dominio o intervención occidental cuya influencia consideraban enajenadora de su identidad. El tiempo no permite entrar en un análisis más detallado de este crucial fenómeno, pero tenemos que ponernos los zapatos del otro y no hacer abstracción del tanto de culpa que nos corresponde a los occidentales.

Se dice en la Introducción del seminario que "la religión ha sido tradicionalmente contemplada por Occidente, como una materia estrictamente teológica, tanto por los líderes políticos, como por los ideólogos de la política o los diplomáticos". Esto puede que haya sido gradualmente cierto en los dos últimos siglos, y no en todas partes de la misma forma, pero mirando a nuestro propio continente, numerosas experiencias, desde los albores de nuestra andadura hasta las recientes vivencias de la Rusia soviética y de los Países del Este, entre otras, prueban que el factor religioso nunca pudo ser anulado y llegado el momento rebrotó con fuerza, jugando en un importante papel político, como también ha ocurrido en el proceso balcánico, mezcla de elementos históricos, étnicos y religiosos, más que políticos o ideológicos. Al mismo tiempo, nos guste o no, emergen en el seno europeo elementos religiosos nuevos de los que sería osado hacer abstracción, por su peso de futuro.

En lo que estoy más de acuerdo es en que los políticos y diplomáticos occidentales (no estoy tan seguro en lo que se refiere a los norteamericanos) *"han obviado en numerosas ocasiones la importancia de la religión como un factor de gran relevancia en las relaciones internacionales"*. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere al Medio Oriente, que por múltiples razones es el escenario que más afecta a los europeos. También es cierto que, a veces, el factor religioso se ha sobredimensionado políticamente, con posteriores negativos efectos, como ocurrió con el "Pacto Nacional" libanés de 1943, todavía bajo el mandato francés: privilegió al sector cristiano, puso fin a las aspiraciones árabes a la "Gran Siria", alumbró la independencia de los dos países en 1946 y

creó una situación interna en Líbano sobrepasada después por la realidad<sup>10</sup>. Algo parecido puede decirse, por ejemplo, de ciertos planteamientos religiosos relativos a Sudán.

Un supuesto esclarecedor es la posición europea con respecto a Jerusalén y los Santos Lugares. El elemento religioso-cultural-económico alcanzó hasta el siglo XX una dimensión internacional que tuvo expresión en el sistema de capitulaciones<sup>11</sup> y estuvo en la raíz de los planteamientos sobre Jerusalén cuando se inició el proceso de descolonización de Palestina<sup>12</sup>, tras la desmembración del Imperio Otomano. Europa tuvo una activa participación en los debates que condujeron al Mandato británico sobre Palestina (el clave art.13 que estaba destinado a salvaguardar los aspectos religiosos). Fue también importante cuando a su término las Naciones Unidas alumbraron en la Resolución 181 (II) de 29.11.47 de la AGNU ( "Futuro Gobierno de Palestina", o más conocida como de Partición), que preveía la creación de dos Estados, uno árabe y otro judío, así como un status temporal internacional para Jerusalén, el llamado "Corpus Separatum", que nunca llegó a aplicarse, por el conflicto árabe-israelí tras la Declaración de Independencia de Israel (14.05.48), al rechazar el nacionalismo árabe la partición de Palestina y ser ocupada la Ciudad Santa por Israel y Jordania en la Guerra de 1948.

La ocupación por Israel de Jerusalén Este en 1967 hizo que el planteamiento se centrara en ese hecho, asimilando su tratamiento al del resto de los territorios palestinos ocupados (Res. 242 y 336 del CS). La reivindicación política de las partes de la capitalidad en Jerusalén marginó todavía más el aspecto internacional cultural-religioso<sup>13</sup>.

El marco establecido en la Conferencia de Madrid en 1991 y su ulterior desarrollo, que condujo a los Acuerdos de Oslo entre israelíes y palestinos, ha sancionado la bilateralización del proceso negociador, que tiende a extenderse también a los aspectos de interés internacional culturales y

---

<sup>10</sup> Siguió la larga guerra civil, cuyo desenlace concluyó con los Acuerdos de Taef de 1989, que determinaron el retorno de la influencia siria y el fuerte ascenso chiíta de Hezbollah, hasta que el asesinato de Rafik Al-Hariri y la posterior resolución 1559 de la ONU, obligaron a la retirada de las fuerzas sirias. Israel no ha sido ajeno a las turbulencias internas libanesas y jugó la carta de una alianza con los cristianos que llevó a un acuerdo de poca duración tras su invasión de Líbano en 1982 y posterior retirada, pero permaneció 20 años en la llamada "zona de seguridad" del Sur de Líbano, encomendada a la administración del llamado Ejército del Sur del Líbano (SLA) compuesto por las milicias cristianas del General Antoine Lahad, desde 1984 hasta su retirada de la misma en el 2000.

<sup>11</sup> Entre otros: Acuerdo entre Francisco I de Francia y Aumer I (1604); Firman de 1630 en favor de los Franciscanos; Firman de 1634 en favor de los Ortodoxos Griegos; Tratado de Mourad IV con Austria (1637); Tratado de Adrianópolis entre Luis XIV y Mourad IV (1673); Tratado de Carlowitz con Austria (1699); Firman en favor de Francia (1690); Tratado de Pasarovith con Austria (1718); Tratado con Luis XV de Francia (1740); Firman de 1852 en favor de Francia (base del *status quo* hasta el final del Imperio Otomano); Tratado de Berlín (1878); Tratado de Mytilene con Francia (1901).

<sup>12</sup> Acuerdo Tripartito Sykes-Picot (Francia, Gran Bretaña, Rusia) de 16.05.1916; el aumento de la emigración judía tras la Declaración Balfour (2.11.1918); Declaración Franco-Británica (7.11.1918); Conferencia de San Remo ( 24.04.1920); Tratado de Sevres (18.08.20); Libro Banco de Winston Churchill (junio de 1922); aprobación de los Mandatos sobre Palestina y Siria por la Sociedad de Naciones (24.07.1922); White Paper británico (1930); el Informe de la Comisión parlamentaria británica PEEL (22.06.1937); Informe de la Comisión Woodhead americana o "Palestine Partition"( Nov 1938); White Paper británico (17.05.1939); Declaración de la Agencia Judía para Palestina; Programa sionista de Biltmore ( 11.05.1942); Informe de Sir William Fitzgerald sobre Jerusalén (26.08.45); Declaración británica de Bevin (13.11.1945); Recomendaciones del Comité Anglo-Americano de Encuesta (mayo de 1946); Comunicación del Alto Comité Árabe (19.01.1946); los atentados terroristas; y la decisión del Reino Unido de trasladar el problema palestino a las NN.UU. en febrero de 1947.

<sup>13</sup> El problema se habría de complicar con la extensión unilateral israelí de su legislación a Jerusalén Este (Law and Administration Ordinance y Municipal Corporation Ordinance) y la Ley de 1980 sobre la capitalidad reunificada. Ello dio lugar a múltiples resoluciones de la AGNU y del CS condenando tal medida y demandando que no se alterase el status. De hecho Israel ha hecho caso omiso de las mismas y ha continuado su política de judaización de la ciudad, en todos los ámbitos, aunque formalmente haya proclamado su respeto de los intereses religiosos de terceros (Protection of the Holy Places Law).

religiosos<sup>14</sup>, a pesar de las Resoluciones de la UNESCO, de las demandas de la Santa Sede y otras instancias religiosas para darles un tratamiento separado, " *supra partes*", que conduzca a un status especial, con garantía internacional, que las partes deberían respetar cualquiera que sea su entendimiento sobre el futuro político-territorial. La tesis "Jerusalén al final", no ha impedido que las partes lleven años actuando sobre el terreno, tratando de prejuzgar en su favor ese futuro. La marginación del aspecto religioso internacional no ha ayudado a facilitar el acercamiento político-territorial, sino que los hechos evidencian que el factor religioso ha reforzado el extremismo nacionalista. La tesis de la "ambigüedad constructiva", que introdujo Henry Kissinger en el proceso de paz, o de ausencia de ella, ha tenido efectos que pocos dudan hoy han sido perturbadores y negativos: cada uno ha interpretado a su conveniencia las sucesivas resoluciones de la ONU; los acuerdos alcanzados se han acabado incumpliendo. El orden internacional y su legalidad se han resentido gravemente. De hecho, la situación ha dado paso a nuevas doctrinas, como la de la "destrucción constructiva", como supuesto para el establecimiento de un nuevo orden. (¿Cuál?) El del lema "Novus Ordo Seclorum" que, junto con otros simbolismos, más o menos esotéricos, figura en un antiguo y verde billete.

Así, en los sucesivos posicionamientos europeos sobre el Proceso de Paz, primaron el conflicto político y territorial y quedó en gradual olvido el factor religioso, en buena medida por la actitud y las presiones del nacionalismo sionista e islámico<sup>15</sup>. Europa fue abandonando su secular *leit motiv* religioso en Tierra Santa, precedida en esta senda por los Estados Unidos que, sin embargo, en las cartas anejas a los Acuerdos de Camp David de 1979, reconocía todavía, una postura pareja a la europea. Además, si Europa ha sido consistente en la consideración de Jerusalén Este como territorio ocupado (aplicabilidad de las res. 242 y 338 del CS), en el plano del interés "internacional", cultural-religioso, que es en el que verdaderamente tenía un "locus standi" histórico, su postura ha resultado tan fluctuante como lo es el posicionamiento de sus miembros ante el factor religioso y otros determinantes.

La Declaración de Venecia (13.6.80), al calor de la Ley Jerusalén israelí y sus consecuencias, incluía en su punto 8, una breve pero suficiente referencia a los intereses internacionales en Jerusalén<sup>16</sup>. Habría de pasar mucho tiempo y algunas referencias "in genere", a que "la postura no ha cambiado", hasta que se vuelve a incluir una muy menguada mención de la propuesta inicial en el punto 2 de la Declaración de Florencia (22.6.96)<sup>17</sup>. Mientras tanto, la UE hacía oídos sordos al *non paper* de la Santa Sede de 1993, de incluir los aspectos religioso-culturales en la banda multilateral del proceso de paz<sup>18</sup> y la debilidad de su actitud en el tema no cambiaba<sup>19</sup>.

<sup>14</sup> El art.32 del Acuerdo Interino se refiere a los "Religious Sites". Aunque no es aplicable a Jerusalén y sanciona algunos principios fundamentales loables con respecto a los lugares santos de las tres religiones monoteístas (protección, libertad de acceso, y libertad de culto), pero lo hace en términos de arrogarse esas facultades sin ninguna referencia ni al *status quo*, ni a los derechos históricos, ni al interés internacional que estos representan. Por otra parte, ambas partes se arrojan y reconocen facultades sobre los lugares santos judíos y musulmanes. Esto plantea la pregunta de cual era realmente su legitimación respectiva para hablar en nombre del judaísmo y del Islam.

<sup>15</sup> Aunque la ONU nunca ha revocado formalmente la Res 181 y la mayoría de los países, entre ellos los europeos, continuaron con la ficción del *Corpus Separatum*, sin reconocer dicha ocupación, Israel trasladó a Jerusalén Oeste su capitalidad y poco a poco logró imponer su situación de hecho (presentación allí de credenciales, traslado de algunas embajadas y otros actos internacionales, como firma allí de convenios, que implicaban el reconocimiento).

<sup>16</sup> "The Nine recognize the special importance of the role played by the question of Jerusalem for all the parties concerned. The Nine stress that they will not accept any unilateral initiative designed to change the status of Jerusalem and that any agreement on the city's status should guarantee freedom of access for everyone to the Holy Places."

<sup>17</sup> "The European Union encourages all parties likewise to reengage themselves in the Peace Process, to respect and implement fully all the agreements already reached and to resume negotiations as soon as possible on the basis of the principles already accepted by all parties under the Madrid and Oslo frameworks. These cover all the issues on which the parties have agreed to negotiate including Jerusalem, noting its importance for the parties and international community, nor last the need to respect the established rights of religious institutions".

<sup>18</sup> Llegó a tener la anuencia de principio palestina y de Shimon Peres pero lo bloqueó los EEUU. Ver mi NI n1 30 de 4.5.97 con un amplio resumen al respecto.

Y no sigo porque no tenemos tiempo y en la última década las cosas han ido por la misma vereda, aunque haya habido algún loable y corto esfuerzo de resucitar y avanzar en ese aspecto religioso-cultural.

Sin embargo, es hoy evidente el carácter central que siempre ha tenido y sigue teniendo la cuestión de Jerusalén, en su doble plano, ante cualquier arreglo permanente y global del conflicto. El factor islámico trasciende el marco bilateral israelo-palestino y hasta cierto punto lo condiciona. Lo mismo ocurre con el judaísmo. Dadas las posturas de las partes, el factor religioso puede bloquear todo el resto, si no se le da una salida. Ya ocurrió en Camp David y Taba en el 2000, que fue el momento en que se ha estado más cerca de llegar a un acuerdo marco global. ¿El tratamiento separado de los aspectos religiosos puede todavía facilitararlo?

Volviendo al hilo de la cuestión, no cabe, en resumen, exigir sin más, en este y otros ámbitos, la aplicación a terceros de modelos occidentales que estos consideran injustos o enajenadores de su identidad y creencias. Tiene que ser en todo caso una andadura de convencimiento en común, en la que el esfuerzo debe centrarse en el diálogo, el logro del consenso, la reciprocidad y la solidaridad. Por lo que se refiere al mundo católico, quisiera recordar la Declaración Nostra Aetate del Concilio Vaticano II, que marcó un claro antes y después. Dato importante, es el papel que tuvo en la misma el judío francés Jules Isaac, que llegó a ser Inspector General de Enseñanza de su país y que a través de la dramática experiencia de la Shoah, en la que perdió a su esposa e hijos en Auschwitz<sup>20</sup>. Repuesto en su cargo en la educación francesa se dedicó plenamente a continuar desarrollando sus ideas y a promover lo que estimaba necesario acercamiento entre el cristianismo y el judaísmo<sup>21</sup>, que pusiese fin a lo que él definió acertadamente como "*la cultura del desprecio*".

Jules Isaac tuvo en 1949 una inesperada audiencia con el Papa Pío XII, a quien expuso sus ideas. Según el mismo relató, el Pontífice le dijo después " *déme sus papeles*"<sup>22</sup>. El 13 de junio de 1960 Jules Isaac sería recibido por Juan XXIII. Se trabajaba activamente preparando el Concilio Vaticano II que se abriría dos años más tarde. Jules Isaac le expuso sus puntos de vista y le dejó la documentación que había preparado. Al preguntar al Papa al término de la audiencia si podía tener alguna esperanza de que fuesen tenidos en cuenta, su contestación fue "*Usted tiene*

---

<sup>19</sup> La Declaración sobre el PPOM tras el CAG de Luxemburgo (1.10.96) era un poco más explícita, pero no nos engañemos, obedecía más a la situación política y a la presión islámica que a los propios intereses europeos en este ámbito. A pesar de los esfuerzos realizados por algunos, entre ellos los españoles, para incluir algún tipo de recordatorio sobre Jerusalén y los Santos Lugares en el largo Llamamiento para la Paz en el OM del Consejo de Ámsterdam (17.6.97), no fue posible conseguirlo.

<sup>20</sup> Fue en ese periodo, en 1944, desde la soledad del perseguido, cuando escribió la mayor parte de lo que habría de ser su libro "*Jésus et Israël*" en el que condensaría sus reflexiones, concluyéndolo en 1946. A su primer libro seguirían "*Genèse de l'Antisémitisme*" en 1959 y "*L'enseignement du mépris*" en 1962.

<sup>21</sup> Su labor le llevó a entrevistarse con numerosas personalidades del mundo judío y cristiano. Se reunió con el gran rabino de Francia, Schwartz, y su adjunto, Jacob Kaplan, personalidades judías como Edmond Fleg y León Algazi, con católicos como Jacques Madaule y Jacques Nantet, y protestantes como el profesor Lowsky. Ya en los primeros días de agosto de 1947 asistió a las reuniones del *International Council of Christians and Jews*", que se celebró en Seelisberg presentando un informe en 18 puntos que después, condensado en 10, fue aprobado unánimemente por la asamblea. Jules Isaac propuso crear un movimiento básico, antes de presentar esta nueva filosofía al Vaticano. El 6 de mayo de 1948 se fundó la *Amistad Judeo Cristiana*, asociación que habría de extenderse.

<sup>22</sup> Isaac orientó la asociación hacia tareas prácticas y concretas. Una de las más urgentes consistía en realizar una encuesta sobre la realidad de la enseñanza religiosa para detectar, primero, y eliminar después todo lo que en ella pudiera constituir una iniciación al antisemitismo. Los resultados se publicaron en *La catéchèse chrétienne et le Peuple de la Bible* con un prólogo del cardenal Saliege, arzobispo de Toulouse.



*derecho a algo más que esperanza*". Dos días después Isaac fue a ver al Cardenal Bea (alemán y judío de origen), presidente del Secretariado para la Unión de los Cristianos<sup>23</sup>.

No es posible, en la brevedad necesaria de esta exposición, analizar el largísimo debate a que dio lugar el alumbramiento de la Declaración conciliar y sus múltiples incidencias, tanto en el plano interno del Concilio, en sus aspectos teológicos, como por las presiones ejercidas desde el exterior, en una cuestión sensible y políticamente utilizable en el entonces contexto del conflicto árabe-israelí, como era la apertura de la Iglesia Católica al judaísmo<sup>24</sup>. La Declaración *Nostra Aetate*, sería seguida de un lento pero progresivo desarrollo interpretativo en numerosos documentos post-conciliares<sup>25</sup>. Fue un elemento clave para preparar en el tiempo ese paso y el acercamiento al Islam, creando a la vez un clima más propicio para encarar con mayor espíritu de convivencia la cuestión del status de los Santos Lugares. S.S. el Papa Juan Pablo II culminó los esfuerzos de reconciliación con sus conocidas y valientes iniciativas.

El aislamiento en que quedó la Santa Sede con su postura en la Guerra del Golfo de 1991 y su deseo de no quedar marginada del proceso de paz en el Oriente Medio iniciado con la Conferencia de Madrid, del mismo año, fueron poderosos estímulos para su normalización de relaciones con Israel y con los palestinos, pero es probablemente que sin la Declaración *Nostra Aetate*, el camino se hubiera dilatado mucho más, quizás a la espera de un nuevo Concilio. ¿Ha habido reciprocidad? ¿El mundo socio-político occidental se ha esforzado en lograrla?

Los tres monoteísmos tienen sus fundamentalismos. Yo diría que los han tenido siempre, aunque en un mundo globalizado algunos han adquirido, por diversas razones, connotaciones más violentas. Aunque la "cultura del desprecio" ha desaparecido prácticamente en las relaciones entre judaísmo y cristianismo -quedan los grupos minoritarios violentos de corte racista-, desgraciadamente parece haber sido sustituida, gradualmente, por otra "cultura del desprecio" entre el cristianismo y el Islam y ello por las muchas razones conocidas, unas justificadas, otras no.

Evidentemente, esos fundamentalismos no tienen el mismo peso ni, sobre todo, la misma violencia y peligrosidad, pero desgraciadamente han convergido en el Oriente Medio, como producto de un escenario plagado de conflictos pendientes, internos, nacionales o regionales, y de intereses y rivalidades hegemónicas exteriores que se ejercen sobre la zona. No voy a entrar en detalles que todos conocen, pero el hecho es que se han retroalimentado, creando un soporte politizado de desestabilización y confrontación, que ha desbordado a otros ámbitos y en los que la religión ha cobrado una nueva dimensión.

Con ello, podemos resumir, el peso del factor religioso cultural se ha reforzado y no ya en el deseable aspecto positivo y de confluencia humana sobre valores y principios compartidos. Es cierto que en algunos ámbitos, particularmente en el diálogo estrictamente religioso, ha habido

---

<sup>23</sup> Poco después tuvo la alegría de saber que, efectivamente, sus proposiciones, retenidas por el Papa, habían sido pasadas al cardenal Bea y que éste, por deseo explícito de Juan XXIII, había creado en el seno del Secretariado para la Unión de los Cristianos, una comisión especialmente encargada de examinar las relaciones entre la Iglesia y el pueblo judío, con vistas a un documento conciliar.

<sup>24</sup> El Concilio se inició el 11 de octubre de 1962 y su desarrollo tendría 4 etapas: 1ª. de 11 de octubre a 8 de diciembre de 1962, seguida del fallecimiento de Juan XXIII el 3.06.63 y la elección de Pablo VI el 21.06.1963; 2ª. del 20 de septiembre al 4 de diciembre de 1963; 3ª. de 14 de septiembre a 21 de noviembre de 1964; 4ª. de 14 de septiembre a 8 de diciembre de 1965. En la primera sesión del Concilio se evidenciaría ya una voluntad de cooperación con las religiones no cristianas que, tras la publicación de la Encíclica *Pacem in Terris* el 11.4.1963 de S.S. Juan XXIII se habría de reforzar en la segunda sesión, como ocurriría con la Encíclica *Ecclesiam Suam* de S.S. Pablo VI.

<sup>25</sup> Entre esos documentos cabe destacar, en el ámbito de la Santa Sede los titulados " *Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la Declaración Nostra Aetate*" (1975) y " *Notas para una correcta presentación de los judíos y del judaísmo en la predicación y la catequesis de la Iglesia Católica*", de 25.06.1985.

sustanciales avances, pero ha servido de poco y ha predominado la ausencia de un diálogo más amplio, profundo y sosegado, sobre el factor religioso, a nivel del conjunto social y político.

Creo que los occidentales, por nuestra parte, no hemos sabido o querido alentar suficientemente esa reflexión y diálogo, ni de puertas adentro ni de puertas afuera. No han faltado ocasiones en que, quizás irreflexivamente, nos hemos servido del factor religioso con fines políticos. Incidentalmente, cabe recordar que la tesis de la "lucha de civilizaciones" de Huntington no ha sido articulada por el Islam, sino por el caldo de cultivo del neoconservadurismo norteamericano, en el escenario político de su estrategia global posterior a la caída del Muro de Berlín.

La Unión Europea alumbró en 1995, como alternativa regional euromediterránea a ese escenario, el Proceso de Barcelona, cuya Declaración del mismo nombre, adoptada con sus socios del Sur, estaba llena de buenos principios y no menos buenas intenciones. Me tocó en su momento ser el coordinador español del proceso durante sus primeros cuatro años y puedo dar fe de que hubo ilusión, esperanza y no pocas realizaciones positivas de cooperación en sus capítulos económico y social, cultural y humano. Mucho menos en el político, por las razones conocidas.

El Capítulo III, incluía el diálogo entre las religiones<sup>26</sup>, pero paradójicamente, a diferencia del humano y cultural, no fue objeto de casi ninguna iniciativa. Quizás el proceso era un sueño político de la Unión Europea, demasiado ambicioso para la situación regional o como para no suscitar otros recelos exteriores. Lo cierto es que fue languideciendo en muchos aspectos que afectaban a su esencia innovadora, es decir su ambición de globalidad y su carácter de co-propiedad.

Fuera ya del ámbito de Barcelona, el tema del diálogo sobre el factor religioso ha sido objeto de numerosas reuniones, seminarios, etc., interreligiosos o de lo que en el marco de Barcelona se denomina "sociedad civil", de los últimos años, sobre todo los conectados con del Proceso de Paz en el Oriente Medio, Jerusalén y los Santos Lugares. En el caso de España cabe recordar la labor del Foro de las Tres Culturas, los seminarios de Toledo, etc.

Sin embargo, ese diálogo interreligioso se ha ceñido fundamentalmente, hasta ahora, a los aspectos teológicos o genéricos. No se han abordado cuestiones prácticas concretas que atañen a todos los miembros de la Asociación de Barcelona, como los derivados del ejercicio de la libertad religiosa, como derecho fundamental.

Aunque todos los "occidentales" tienen asumidos esos derechos, la condición jurídica de su enfoque y desarrollo en las diversas legislaciones internas no es igual en todos los casos<sup>27</sup>. La

---

26

1. Puede considerarse incluido en el párrafo 6 de los presupuestos de la Declaración de Barcelona: "*fomentar una mayor comprensión entre las diferentes culturas*".

2. Figura en el epígrafe "COLABORACIÓN POLÍTICA Y DE SEGURIDAD.:" *respetar los derechos humanos y libertades fundamentales... incluidas la libertad de expresión, la libertad de asociación con fines pacíficos y la libertad de pensamiento, conciencia y religión, a título individual y entre los miembros del mismo grupo, sin discriminación alguna por motivos de raza, nacionalidad, lengua, religión o sexo* ".

3. Aparece en el epígrafe "COLABORACIÓN EN LOS ÁMBITOS SOCIAL, CULTURAL Y HUMANO...": *confirman que el diálogo y respeto entre las culturas y religiones son una condición necesaria para el acercamiento de los pueblos...* ".

4. Consta en el apartado IV del Programa de trabajo adoptado en Barcelona, bajo la rúbrica *Diálogo entre culturas y civilizaciones*:"... *Se apoyará la celebración de reuniones periódicas de representantes de las religiones e instituciones religiosas, así como de teólogos...* ".

5. Se recoge indirectamente en el proyecto de Conclusiones de la Conferencia de Malta elaborado por la UE: "*actively pursue the dialogue of cultures and civilizations...*". Quizás la referencia debería ser explícita teniendo en cuenta el interés mostrado por el diálogo religioso -por razones específicas en cada caso- por varios miembros árabes y el propio Israel.

6. Se suscitó desde el inicio en el marco del diálogo entre culturas y civilizaciones, pero polarizado en el Islam: i.e. *Conferencia sobre las relaciones entre el mundo Islámico y Europa* (10-13 de junio de 1996 en Amman; *Conferencia sobre el Islam contemporáneo* (17-18 de junio de 1996 en Copenhague).

<sup>27</sup> En Grecia, por ejemplo, la ortodoxia es todavía, virtualmente, religión de Estado y en Israel el judaísmo tiene el mismo carácter preponderante, aunque su Declaración de Independencia y las leyes que la desarrollan hayan reconocido el principio de la libertad de religión, ocurriendo algo parecido en Turquía con el islamismo.

visión confesional islámica de la mayoría de los árabes, aunque con situaciones y grados muy distintos, hacen que la temática sea ciertamente sensible y existan reparos a entrar en demasiadas concreciones.

Si miramos al foro interno de la Unión Europea, hay en este ámbito un camino de "armonización" que creo está por recorrer. Es el referente al status de las diferentes confesiones religiosas y la normativa interna o acuerdos con las mismas a nivel estatal que regulan sus derechos, instituciones y prácticas. Es una amplia esfera que abarca desde la situación de minorías (inmigrantes), cuestiones sociales como la educación, el derecho de expresión, reunión, etc., por no mencionar las económicas y fiscales. Toca buena parte de los derechos fundamentales. Es un terreno evidentemente sensible, porque afecta a otras áreas clave, como lo es la seguridad, incluida la cuestión de las sectas o denominaciones religiosas atípicas.

Sin embargo, un ejercicio de esta naturaleza, llevado a cabo con la natural prudencia y gradualidad, podría ser contemplado con interés por los miembros de la Asociación Euro-Mediterránea que tienen religiones mayoritarias no cristianas. Podría presentarse como un esfuerzo de la Unión Europea para ser consecuentes con el espíritu de Barcelona y sería susceptible de ayudar a abrir el difícil "portillo" de un encauzamiento más amplio y favorable de estos aspectos con los demás miembros del proceso de Barcelona, incluso alentarles a un similar ejercicio de reflexión en su fuero interno, como paso previo para un eventual tratamiento global. Lo sugerí hace ya muchos años, con muy poco éxito.

También podría alentar un desarrollo todavía inexistente y a todas luces en algún momento necesario, de aplicación a escala mundial del principio de libertad de conciencia y religión, generalmente reconocido como una parte de los derechos humanos fundamentales, pero no traducido todavía en un suficiente espacio de concreción jurídica y convencional. Por ejemplo, no existe un estatuto global, de carácter internacional, sobre los *lugares santos*, en muchos casos compartidos, que sirva de punto de encuentro y no de controversia.

Los atentados de Nueva York de 11 de septiembre de 2001 (11-S) marcaron un antes y después en la política de la Administración Bush y le dieron la oportunidad de redefinir y poner en marcha, bajo la justificación de la amenaza existencial y lucha global contra el terrorismo, la doctrina sobre el Nuevo Siglo Americano, heredada de épocas anteriores, que los neoconservadores de su administración extendieron a una reordenación del Oriente Medio, política y socio-económica, incluso si es necesario territorial, más favorable a su planteamiento estratégico para el futuro de la zona.

Esta doctrina, cuyas raíces arrancan del final de la II Guerra Mundial, fue revitalizada en la época del Presidente Reagan, en su lucha contra el ya tambaleante bloque del Este y por la extensión de la democracia en el mundo. Sería progresivamente definida y reinterpretada a partir, sobre todo, de la II Guerra del Golfo de 1991. Los Presidentes Bush (padre) y Clinton la extenderían y el retorno al poder de los "neocons" con el Presidente Bush (hijo), la endurecería y unilateralizaría tras el 11-S.

Este cambio del escenario regional y mundial, después asumido por el G-8, dejó a mí entender arrinconado y menguado, aunque vivo, el Proceso de Barcelona. La visión europea, no pudo ser de otra manera, ha sufrido las consecuencias de esa globalización estratégica tanto internamente como en su política regional. Ha mantenido su presencia y lo sustancial de sus principios, su política de cooperación y sus esfuerzos asistenciales, pero su protagonismo político y capacidad de diálogo se han resentido.

Tampoco han escapado a ella los principales países moderados del Oriente Medio, todos ellos con marcada dependencia de los EE.UU., cada uno por sus conocidas razones, a pesar del desequilibrio que atribuyen a la política de Washington, desconfianza, frustración y acusaciones de falta de equidad y aplicación de dobles raseros, especialmente resentidos a nivel de sus

opiniones públicas. Esto último, cuyo punto más sensible ha sido hasta ahora la cuestión palestina, limita a su vez el margen de maniobra de sus gobiernos.

Ha habido iniciativas loables, como la Alianza de Civilizaciones, que ha adoptado otras ideas anteriores pero con el mérito de lograr elevarlas al ámbito más extenso de las Naciones Unidas, aunque dada la obligada catarsis en que se mueve la organización internacional es algo cuyos frutos se verán en todo caso a largo plazo y de momento creo tiene poca incidencia a nivel de las sociedades de la zona. Lo mismo ocurre con el desarrollo de proyectos como el Broader Middle East and North Africa (BMENA), aunque hayan tenido algunos logros visibles.

El problema creo que está, como se ha podido percibir en el ámbito del Proceso de Barcelona, en que estos diálogos se producen en el marco de convenciones, conferencias, seminarios, etc., a nivel gubernamental o de expertos, institutos especializados, ONGs, medios académicos, pero en general acaban en un circuito cerrado que no trasciende a la calle y a la gran opinión. Mientras no se logre dar ese paso, ampliando el escenario y dándole resonancia, será una labor loable pero con escasa incidencia en el subconsciente colectivo. Esto, a su vez, estimulará poco a los gobiernos y las clases políticas, que tienden a considerar o utilizar la religión de la forma puntual y limitada que les conviene, pero que parecen frecuentemente presa de un complejo que les impide abordar con naturalidad el potencial positivo de este importante factor social.

Desde enero de 2001 hasta febrero de 2006 me ha tocado vivir la realidad del Oriente Medio, con todos los avatares de la zona que conocemos, desde mi entonces condición de Embajador de España en El Cairo, uno de los observatorios clave. En estos dos últimos años he seguido, desde el mayor sosiego de mi jubilación, el acontecer de la zona y creo que el consenso más generalizado es que la situación, lejos de mejorar, ha empeorado, en conjunto, en casi todos los frentes<sup>28</sup>.

En resumen, la situación del Medio Oriente continúa caracterizándose por la incertidumbre e inestabilidad de los últimos años.

En este contexto, me parecen fundamentales todos los esfuerzos para separar el factor religioso del político, en lo que el primero tiene de negativo, y buscar una base de entendimiento para potenciar su proyección positiva.

---

<sup>28</sup> Iraq está lejos de salir del túnel, en Afganistán y Pakistán hay un peligroso retroceso. Líbano sigue inmerso en una crisis interna y regional que amenaza con males mayores. Lo mismo ocurre con Gaza y el tema palestino, presa de sus dilemas y divisiones internas, sin que el horizonte de esperanza que los EE.UU. quisieron trazar en Annapolis lleve a esfuerzos decisivos. Israel hace su política, y es prisionero de su política interna, sin alumbrar un consenso nacional y con su diáspora que le permita encarar de verdad la paz y lo que ello conlleva. Lo mismo les ocurre a los palestinos. Es algo que parece seguir ausente del horizonte. Basta ver las abundantes encuestas israelíes. El acorralamiento de Siria no facilita las cosas y le lleva subsistir en términos de entendimiento con un Irán a su vez acosado, pero que sigue con persistencia una política regional en buena parte heredera de su pasado. El terrorismo se ha contenido en unos aspectos pero se ha extendido y globalizado en otros. El islamismo radical ha visto ampliado su caldo de cultivo en toda la región.